

Trinidad es mi eterna inspiración

Con esa musa y el pretexto de celebrar sus 50 años de vida artística, Carlitos Irraragorri le regala al mundo el videoclip *Calle Alameda*, su único danzón compuesto

Lisandra Gómez Guerra

Ha pasado un manojo de años, tantos que no recuerda con exactitud cuántos, pero sí está totalmente nítido en la memoria de Carlitos Irraragorri —como lo conoce medio mundo— el piropo que recibió *Calle Alameda*.

“Ese tema musical huele a tierra, a campo, a un amanecer en una ciudad como la tuya”, le soltó a bocajarro el grabador venezolano que vivió cada acorde del único danzón escrito por el hijo legítimo de Trinidad.



El reconocido artista trinitario Carlitos Irraragorri celebra 50 años de vida artística. /Foto: Cortesía del entrevistado

Y no exageró. Bastó escucharla por primera vez para que se convirtiera prácticamente en un himno, no solo para músicos y residentes de la tercera villa de Cuba; forma parte de la banda sonora más radiada fuera de los perímetros geográficos de la encantadora urbe con olor a monte y mar.

“Pertenece a la producción discográfica *Son-riendo* al mundo, ya con un buen tiempo; pero *Calle Alameda* tiene algo especial dentro de la música compuesta por mí, que es bastante poca. Soy de algunos temas. Llegan por temporadas y cuando aparecen las musas”.

Es una melodía demasiado intimista. Porta el nombre de la arteria que vio nacer a Carlitos Irraragorri. Justo sobre sus piedras dio los primeros pasos en la vida y en el arte. Ahí están los amores, amistades, tristezas, la familia. No sorprende, entonces, que por el cumpleaños 50 de su vida artística apostara por compartirla en formato de videoclip.

“En esa calle está toda mi historia y es lo que se refleja en la producción audiovisual. Además, es un homenaje a Trinidad, a los músicos que participaron en la melodía, principalmente a Alfredo Zerquera, Alfredo, su protagonista y uno de los mejores flautistas de Cuba. Falleció, lamentablemente, sin escuchar el disco terminado. Toda la musa que me condujo a crearla está presente”.

Con el auxilio de la inteligencia artificial, se disfruta del espíritu de las calles del centro histórico trinitario. Su Casa de la Trova y de la Música, el ritmo propio de sus habitantes con raíces en los continentes africano y europeo, representantes insignes de su pentagrama,

sus palacetes, coches, la hermosa guitarra, el elegante piano, el mar, la sonrisa amplia de Carlitos... aparecen a todo color.

“Podemos definirlo como un resumen de hasta hoy porque la vida continúa. Es una deuda que tengo y tendré siempre con toda esa gente de la que aprendí cuando niño, joven y sigo aprendiendo cada día. Además, también resulta mi agradecimiento porque le debo mucho a la calle. Es una gratitud total”.

Desde los primeros segundos se tropieza de frente con el curioso Carlitos de ocho años de edad. No le interesan los juegos. Corre hasta la Casa de la Trova, donde Orestes Puerta, el Chino, músico autodidacta, le enseñó cómo domar la guitarra. Acorde a acorde, precisó ampliar saberes. Se refugió en la Casa de Cultura, donde halló también la magia del teatro.

“Con cerca de 10 años formé parte del conjunto artístico de Trinidad: De Cuba traigo un cantar. Recorrimos todo el país y participamos en el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes. Por eso, ya suman cinco décadas”.

En el universo infinito del arte bebió de la savia, tal y como cuenta el audiovisual, de quienes encontró a su paso: Pedrito González, Armando Lara, Isabel Béquer, Alberto Pablo, Ramón Mendieta y Joseíto Sánchez; algunos nombres de esa familia que se construye con el paso del tiempo.

“También sirve de homenaje a la de sangre, mi madre María Catalina, mi padre René, amante del danzón, mis cuatro hijos: Rosalyn, Camilo, Leandro y José Manuel. Es

mi agradecimiento a los músicos que me han acompañado y al resto de los vecinos de Trinidad”.

¿Por qué apostar por la inteligencia artificial (IA) para crear este material?

“En la actualidad, no sabemos si realmente nos está ayudando o está destruyendo la creación de muchos artistas. Siempre me ha interesado hacer algún video con caricaturas, dibujos y apoyarlos con música y efectos. Entonces, se me ocurrió hacer este homenaje con IA.

“A ella le dictas qué quieres. No hace nada sola. Pero no siempre es fácil que tu idea y su idea se pongan de acuerdo. No quise hacerlo solo, por eso llamé a Rafael Águila, Rafe, gran amigo, realizador y con una carrera en ascenso en La Habana.

“Le fui explicando sobre mi infancia y todo lo que ha pasado hasta hoy. Comenzamos a materializar la idea. La IA tampoco es gratis. Necesité de presupuesto. Fuimos aprendiendo entre los dos. No son los muñequitos de Disney. Tarde o temprano te das cuenta de que es, según creo, un poco plástico. Pero ahí está el sentir”.

Y también logró edificar la belleza de Trinidad, esa musa que se repite en tu currículo; ¿eterna inspiración de Carlitos, un hombre que ha recorrido tanto mundo?

“Trinidad es mi eterna inspiración. Es mi tierra y, como decía La Profunda, mis piedras. Ahí estoy, aunque resida en cualquier otra parte. Ahí están mi gente, mis raíces, mi casa, mi sonrisa...”

“Trinidad, por su propio encanto, pequeña junto al mar y monte con esas madrugadas, mayormente el horario ideal para crear, se disfruta mucho. Incluso, se hace desde la soledad, como la de estos tiempos.

“Estoy feliz de lo logrado y de vivir aún de mi arte. No soy de competir; mientras más anonimato, mejor me siento. Soy más del segundo plano. Por tanto, si *Calle Alameda* lo ven los trinitarios y los espirituanos y le dan like, seré muy feliz. Esperemos”.

La apuesta de *Réquiem por Virgilio*

Como una bola de fuego cayó la noticia en las manos del experimentado teatrero espirituario Jose Ángel Meneses Ortega. Resultó el elegido para dirigir la puesta en escena, ejercicio de graduación del perfil profesional de Actuación de los espirituanos del Centro Provincial de la Enseñanza Artística Olga Alonso, en Villa Clara.

“Estábamos centrados en otro espectáculo totalmente alejado de lo que se concibió para Humberto Daniel Toledo González, el único que regresó de la academia —rememora el director de Teatro Garabato—. Al conocer de ese imperativo como consecuencia de las adecuaciones de la enseñanza artística por el complejo contexto, le dije a Félix, vamos a buscar un libro de Virgilio Piñera, autor al que nunca había trabajado”.

Justo es ese el primer valor de la puesta en escena defendida con dignidad por el joven espirituario y sus colegas Kely de la Caridad Hernández Calvo, Anthony Evelio Pérez López, Ana Lía Mencía Domínguez —estudiantes del primer año del centro villaclareño— y Regla Naomi Rodríguez López —egresada del mismo hace un año—.

“Es un texto escogido a partir de las posibilidades actorales del estudiante —añade Félix Ramón Delgado Barrizonte, el otro guía de la puesta—. Se pensó como unipersonal con apoyatura de los otros actores. Jose realizó la recreación teatral de tres cuentos, escritos en la década del 40 del pasado siglo XX”.

El insomnio, La cena y La carne parecen redactados en este mismo instante. Dan voz a carencias materiales, vicisitudes, hambre, demagogia, miserias humanas... Dan vida con estremecimiento a *Réquiem por Virgilio*.

“Los escogí de una primera lectura. Fueron llevados de la literatura narrada a la dramática. Son cosas que pasan, que a veces uno ni se explica, cosas absurdas como es la vida nuestra y como fue la de Virgilio”, alega Meneses Ortega.

Una decisión más que acertada para la salud del teatro espirituario. Demasiado predominio sobre la escena provincial, en los últimos tiempos, de puestas endebles, facilistas, con estridentes gestualidades más que textos para hacer reflexionar.

“No creo que sea la gran obra —enfatisa Jose—. Simplemente, salió de la nada. No teníamos dinero para la producción y se hizo en tiempo récord. Los muchachos el otro día me aclararon que todo se logró en poco más de un mes de trabajo. Pero sí estoy contento porque ha tenido buena aceptación en los públicos espirituanos que al final son para quienes trabajamos.

“Más allá de las opiniones de estudiosos se ha entendido, interactuado, se han tomado las energías del espectáculo y ya para mí es el valor más grande de la obra”.

Otro de los añadidos de *Réquiem por Virgilio*, puesta que se puede disfrutar en las tardes de todos los fines de semana de este mes de mayo en

el Centro para las Artes Serafín Sánchez Valdivia, de Sancti Spiritus, es que el texto profundo, estremecedor de esencias se escucha en la voz de un joven. Es un gancho seguro para atraer a otros de su generación distantes de las tablas por la propia ausencia de propuestas de esa manifestación en esta tierra.

“Fue un proceso complicado —reconoce el actor salido del cascarón—. Venía directo de la academia y fue mi primera vez enfrentándome a un grupo profesional. Agradezco infinitamente a Jose y Félix por el texto. Espero que los espectadores descifren el lenguaje encriptado que hay detrás de cada palabra. La puesta tiene que cumplir la función del teatro: hacer conciencia en muchas personas.

Para reforzar el trágico y carente contexto del protagonista de *Réquiem por Virgilio*, se apuesta por una escenografía discreta y ausencia de luces desde la parrilla del propio teatro. Además de legitimar el universo desgastado de la obra, se contextualiza, ya que la habitual ausencia de energía eléctrica no se convierte en impedimento para disfrutar la puesta. Sin embargo, romper con una particularidad del teatro —visualizar con nitidez las expresiones del personaje— ha generado opiniones encontradas.

“Desde que se entra a la sala se está totalmente a oscuras. Ya eso prepara a los espectadores a lo que se van a enfrentar. Hemos escuchado todos los criterios y tenemos como máxima que como toda obra humana

tiene que enriquecerse.

“*Réquiem*... desde su propio significado nos dice lo que vamos a ver. Incluso, tiene relación con la música de Mozart que se escucha a través de un baffle que podemos encontrar en cualquier lugar”, explica Félix Ramón.

Literas en forma de cuadrilátero y donde ocurre todo, bandejas, calderos, cucharas, fragmentos de tela y celulares complementan la penumbra que atrapa al protagonista, que después de tantos insomnios decide suicidarse.

“Es un espectáculo de estos tiempos totalmente. El vestuario es reciclado de otra puesta. No había

de otra. Nos enseña que, con pocos recursos, pero bien organizados, se pueden hacer buenas cosas”, concluyó Jose Ángel Meneses.

La suerte está echada. Solo queda ir al Centro para las Artes Serafín Sánchez, de la urbe del Yayabo, para dialogar, reflexionar, opinar... Interactuar con la escena siempre se agradece. A diferencia de *Vacío*, la puesta en escena que permitió el pasado año el egreso del nivel medio de cuatro espirituanos y no se pudo sostener en cartelera, *Réquiem por Virgilio* —un salto superior a ese ejercicio— ya hasta cocina cómo llegar hasta algunos municipios. (L. G. G.)



Humberto Daniel Toledo González egresó del Centro Provincial de la Enseñanza Artística Olga Alonso, en Villa Clara, con su interpretación de *Réquiem por Virgilio*. Foto: Alien Fernández